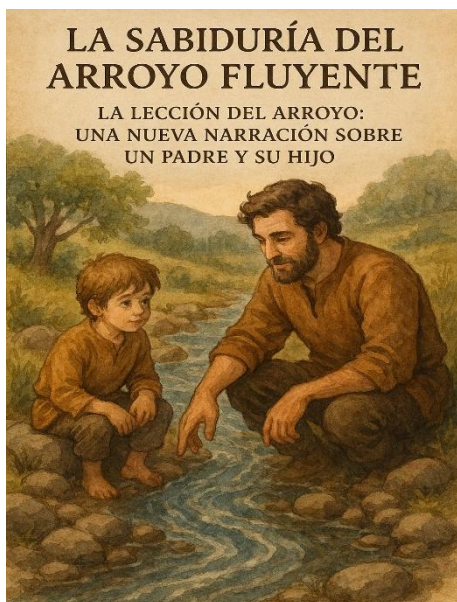




## La sabiduría del arroyo Fluyente

### La Lección del Arroyo: Una Nueva Narración sobre un Padre y su Hijo



En el corazón de un pequeño pueblo anidado entre colinas, vivía un anciano y sabio carpintero llamado Samuel. Su hijo, Leo, un joven impetuoso y de corazón noble, a menudo se sentía frustrado por los desafíos que la vida le presentaba. Un día, tras un negocio fallido que lo dejó abatido, Leo se acercó a su padre en el taller, buscando consuelo y respuestas.

El aroma a madera recién cortada y el suave murmullo de las herramientas llenaban el aire. Samuel, con sus manos surcadas por el tiempo pero firmes en su oficio, escuchó pacientemente las quejas de su hijo. Leo hablaba de la injusticia, de la mala suerte y del peso de sus expectativas no cumplidas.

En lugar de ofrecer un sermón, Samuel dejó sus herramientas y, con una serena sonrisa, invitó a Leo a dar un paseo. Caminaron en silencio hasta llegar a un arroyo cercano que serpenteaba a través del bosque. El agua fluía con una melodía constante, a veces rápida y turbulenta, a veces lenta y profunda.

**"Observa el arroyo, hijo mío"**, dijo Samuel, su voz tan calmada como la corriente en sus tramos más serenos. **"¿Qué ves?"**

Leo, algo confundido, miró el agua. **"Veo... agua que corre. Rocas. Hojas que son arrastradas"**.

**"Exacto"**, asintió el padre. **"Ahora, mira más de cerca. El arroyo nunca deja de moverse. Cuando encuentra una roca, no lucha contra ella en una batalla de fuerza. Simplemente, la rodea. Se adapta, encuentra un nuevo camino y sigue su curso. Las hojas que arrastra no son una carga, sino parte de su viaje en ese momento"**.

Señaló una sección donde el agua se arremolinaba con fuerza contra un conjunto de grandes peñascos. **"A veces, el camino es tumultuoso y parece que el avance es imposible. El agua choca y se agita. Pero incluso en esa aparente lucha, está puliendo los bordes afilados de las rocas, transformando el obstáculo con el tiempo. Y, finalmente, encuentra la manera de seguir adelante, quizás un poco más lento, pero nunca detenido por completo"**.

Continuaron caminando hasta un remanso donde el agua se aquietaba, clara y profunda. **"Y aquí"**, prosiguió Samuel, **"el arroyo descansa. Se vuelve transparente, permitiendo ver hasta el fondo. Estos momentos de calma"**



*también son parte de su naturaleza. Son necesarios para recuperar la claridad antes de continuar su viaje hacia el gran río".*

Leo permaneció en silencio, su mirada fija en el agua danzante. Las palabras de su padre comenzaban a calar en su interior. Comprendió que su propia vida, con sus éxitos y fracasos, era como el arroyo. Sus frustraciones eran las rocas contra las que había estado chocando con toda su fuerza.

*"No te pido que seas como el agua que se deja llevar sin rumbo", aclaró Samuel, posando una mano en el hombro de su hijo. "Te invito a aprender del arroyo su sabiduría. Ten la perseverancia para seguir fluyendo, la flexibilidad para adaptarte a los obstáculos y la paciencia para saber que los momentos de calma y claridad también llegarán. Tus fracasos no son el final del camino, sino simples rocas que te enseñan a ser más resiliente, a encontrar nuevas rutas y a pulir tu propio carácter".*

De regreso al taller, el silencio entre ellos ya no era de desconsuelo, sino de reflexión. Leo observó a su padre retomar su trabajo, viendo en sus manos no solo la habilidad para moldear la madera, sino la sabiduría para entender la vida.

Aquella tarde, el joven no recibió una solución a sus problemas, sino una lección mucho más valiosa: una nueva perspectiva para enfrentarlos, no con la rigidez de quien teme romperse, sino con la fluidez de quien sabe que, a pesar de las rocas en el camino, siempre encontrará la forma de seguir su curso.

**En Unidad y Amor Ascensional.**

**Sanar para Despertar.**

✦ SANAR PARA DESPERTAR ✦ YouTube ✦